



Con los pies



en el cielo



Érase una vez en una galaxia muy, muy lejana, un caballero Jedi llamado Luke Skywalker cuyo padre se reveló contra la resistencia y se convirtió en un maestro del lado oscuro. Esperad... seguro que habéis oído esta historia mil veces, vamos a probar algo nuevo.

Había una vez dos hermanos muy listos que vivían en el espacio, en una ciudad flotante. La Tierra estaba contaminada y no se podía respirar allí sin un traje especial, solo sobrevivían los insectos. El mayor de los hermanos se llamaba Fred y el otro George. Vivían, como ya os he dicho, en una enorme ciudad flotante. ¡Era impresionante ver la tierra desde arriba! Esa ciudad tenía un núcleo gravitatorio que hacía que todos los humanos, dentro y fuera de las casas, se mantuvieran en la ciudad y no cayeran al espacio. Fue desarrollado por el científico David Rofeli.

Fred y George inventaban un montón de cosas juntas, ¡hasta habían llegado a crear un mega propulsor que llegaba a alcanzar los 600Kmp/h!

Últimamente estaban trabajando en una nave espacial anti-contaminación, ¡Está chulísima! Al final del día solo habían terminado los planos y se tenían que ir a dormir. Al día siguiente era lunes y tendrían que ir al colegio.

En el colegio la primera asignatura que les tocaba era inglés, lo peor para Fred y lo tercero peor para George. Se levantaron de la cama con pereza de lunes y fueron a desayunar. Se vistieron, cogieron sus mochilas y sus "esflyings". ¡Ah! Por cierto. Un esflying es como lo conoceréis allí, un aero-deslizador. Fueron al colegio montados en ellos. Fred y George iban a quinto de EEO (educación espacial obligatoria). Cuando llegó la hora de comer fueron, como todos los días, a comer a casa. Una vez en casa comieron, y como les sobró algo de tiempo antes de irse al colegio decidieron ir a revisar los planos y... ¡resultó que no estaban!

- ¡Nos han robado los planos! - gritó George.

- No te preocupes seguro que estarán en alguna parte. ¡Vamos a buscarlos! - exclamó Fred.

Al cabo de 7 duros minutos de búsqueda, Fred detectó unas extrañas manchas en la empuñadura del cajón.

- ¡George, qué es eso? - preguntó Fred.

- ¡Ah! ¡Son babas de un monstruo que ha venido a atacarnos! - dijo George en poco tirando a bastante asustado.

- Seguramente no - dijo Fred haciéndose el interesante - Será... - intentó decir Fred, pero...

- ¡Niños al colegio! - le interrumpió su madre.

- Luego hablamos Fred, pero ahora por muy aburrido que sea, hay que irse. - dijo George

Fueron al colegio y cuando llegaron se lo contaron todo a John, su mejor amigo. Durante las clases Fred estaba muy desconcentrado intentando resolver el misterio de los planos. ¿Quién o qué podría haber sido? Se repetía una y otra vez. En un momento determinado cuando estaban hablando de la Tierra, se le ocurrió una solución. ¡Manchas de contaminación! Las había visto en la Tierra justo antes de mudarse, y en algún video. Cuando acabó la clase se lo contó todo a George y a John.

- ¡Pero quién de la Tierra habría querido robarnos los planos? O, mejor dicho, ¿vive alguien en la Tierra? - dijo George.

- No tengo ni idea de ninguna de las dos respuestas - contestó John con su excepcional voz de pito. - No sé, si queréis vamos a descubrirla.

- Podríamos bajar a la Tierra con la antigua nave Eagle, la que creamos, hace diez meses. - dijo Fred con aplomo.

- Pero para bajar a la Tierra necesitaríamos un traje anticontaminación. - afirmó John que había estudiado un montón sobre la Tierra.

- Bueno hay un sitio donde podríamos conseguir un par de ellos en la casa de David Profitli - dijo Fred.

- ¡Ese tipo está ehíflado! - dijeron George y John al unísono.

- Ya, pero es nuestra única opción - continuó Fred tan listillo como siempre.

Al llegar a casa los tres dijeron a su madre si podían ir al parque a jugar, aunque en realidad iban a resolver el misterio de los planos desaparecidos. Encontraron a John esperándoles en una esquina del parque.

- Vale, esto es lo que vamos a hacer. - dijo Fred, que se notaba que lo había estado planeando. - vamos a la casa de David Profitli,

y le damos amablemente, y eso va por ti George, que si nos deja unos trajes anticontaminación para un asunto personal, ¿OK? - terminó Fred

- Si señor- dijeron George y John a la vez burlándose un poco de su amigo.

Camminaron hacia la casa de Profli y llamaron a la puerta. - ¡Hola, hay alguien! - Gritaron John y George.

- Así no se hace - dijo Fred - ¡¡¡HAY ALGUIEN!!! - gritó Fred mucho más fuerte aún.

El científico oyó el grito y salió a recibirlos. - Hola niños, os estaba esperando - dijo el viejo con su rasgada voz.

Los niños no decían nada, hasta que Fred rompió el silencio: - Veníamos a por unos trajes anticontaminación para exponerlos en un trabajo del colegio - pronunció Fred con voz temblorosa.

Para sorpresa de los niños el viejo les dejó pasar, pero con la condición de que no tocaran nada. La casa era muy rara por dentro, aunque por fuera parecía normal. Había cosas muy extrañas: un montón de aparatos originales, una lámpara de lava y hasta un frasco con ojos!

- ¡"Pua!"! Esto es repugnante - le dijo George a Fred

- Ya, pero cállate, no vaya a ser que te oiga - le contestó Fred.

El viejo les invitó a sentarse en unos sofás súper viejos, le dio a un botón y... ¡la pared se abrió y dejó ver unos trajes anticontaminación chulísimos; había uno rojo, uno verde y otro azul!

- Es uno para cada uno, ¿verdad? - preguntó Fred - es como si supieras que íbamos a venir, esto es muy raro - el viejo no dijo nada.

Cogimos cada uno un traje y nos lo llevamos a nuestra casa - Vale chicos, ya sabéis qué hay que hacer - continuó Fred - cuando llegéis a casa os ponéis el traje y entráis en la nave.

- Tengo una pregunta - dijo John - ¿Y si nos estrellamos o algo así?

- ¡Puedo llevarme el Kit de reparación por si pasara eso! - exclamó George.

- Ok, pero con cuidado que como se pierda... ¡Coged el Kit de detectives en una mochila por si necesitamos investigar algo! - dijo Fred. Llegaron a casa y sacaron a escondidas la vieja nave del trastero, se pusieron los trajes anticontaminación y montaron en ella.

- ¿Quién conduce? - preguntó Fred.

- ¡Yo! - exclamó George - Al fin y al cabo soy yo el que la creó - concluyó

- ¡Qué dices, fui yo el que la creó, y debería conducir! - dijo Fred.

Podrían haber estado así un buen rato pero John dijo - ¡Cállaros de una vez, vamos a montar ya! Conduciré yo y punto! - Y así se terminó la discusión. Al final condujo John, aunque no tuviera mucha práctica. Cuando estaban a punto de llegar a la Tierra una cadena de asteroides pasó por medio.

- ¡Cuidado John que nos chocamos! ¡A la izquierda! - advirtió George

- ¡No ahora a la derecha! - dijo Fred para que no se chocaran contra un asteroide. Pero el motor derecho se rasgó contra uno de ellos. A pesar de eso la nave siguió su camino.

- Bueno, lo hemos conseguido - dijo John un poco alterado. Al rato el motor empezó a fallar, justo en el momento de aterrizar.

- ¡Corre John intenta levantar la nave hacia arriba que nos chocamos otra vez! - exclamó George.

(arriba)

John intentó tirar de las palancas hacia, pero la nave no respondió y empezó a dar vueltas como un tornado hecho con chatarra.

- ¡Agarraos fuerte que nos chocamos! - advirtió John. Llegaron a agarrarse por los pelos, pero al chocarse George salió mal parado y se le hizo una raja en el casco anti-contaminación y no podía respirar. Fred le dijo que se la tapara con la mano pero no era suficiente. Podieron salir de la nave a duras penas. John y Fred buscaron entre ese desierto de polvo y contaminación un sitio seguro en el que poder arreglar el casco de George antes de que se ahogara. Vieron una pequeña choza a lo lejos.

- George no respire, aguanta un momento - le aconsejó Fred. Le llevaron hasta la choza, donde podían respirar sin el casco. Le pusieron al casco un trozo del cartón del papel higiénico pegado con cinta adhesiva. Después examinaron la choza.

- ¡Eh, ahí hay unos planos como los nuestros! Voy a verlos - apuntó George que ya se había recuperado. - ¡Son los planos de nuestra nave anti-contaminación! ¿Cómo es posible? - Los tres niños no se lo podían creer. ¿Quién viviera en esa choza les había robado los planos!

- ¿George aún tienes el kit de detectives en la mochila? - preguntó Fred - podría servirnos para detectar con el lector de huellas dactilares quien es el que vivía o vive aquí - dijo Fred con mucha seguridad.

- Pero ¿Y si no funciona? La última vez que lo usamos hacía cosas raras - recordó George mientras sacaba el aparato de la mochila.

- ¿Sigues llevando el kit de reparación? - preguntó Fred

- ¡Oh no, me lo he dejado en la nave! Necesitamos cogerlo - contestó George poniéndose el casco.

- Es un poco arriesgado, pero podríamos reparar la nave y salir de este horrible desierto - afirmó Fred

- Ya sé lo que podemos hacer, la traeremos hasta aquí y luego la repararemos - se le ocurrió a John. - Buena idea - le apoyó Fred

A continuación, los tres niños salieron de la choza y se dirigieron con paso firme y decidido hacia la nave. George cogió el Kit de reparación a la vez que Fred y John empujaban la nave hacia delante para intentar acercarla a la choza y poder repararla con mayor facilidad. No consiguieron moverla apenas, pero aún así George empezó a repararla. Al cabo de unos minutos cuando George estaba a punto de terminar, pasó algo muy extraño: Fred y John salieron y le preguntaron cuanto le quedaba pero pasó un rato y continuaba sin contestar. Fred le preguntó a John que si sabía lo que le pasaba, y John observó horrorizado como una especie de "hormigas, araña, tigre" le subían por las piernas y se introducían en su cerebro a través de sus orejas. - ¡Qué es eso, Fred! - preguntó John señalando a las hormigas (la tierra) - ¡Oh no, son "hortigrañas"! Las vi en un documental sobre como había ido evolucionando desde que vivimos en el espacio. Se meten en tu cerebro para comerte tus sesos y te dejan KO - dijo Fred con desesperación. - ¡Hay que matarlas! - A continuación los dos niños cogieron unos trozos de madera del suelo y pegaron a las "hortigrañas" con ella.

- ¡Cuidado Fred! Como se nos suban a nosotros también! - dijo John preocupado

- Eso es imposible, cuando las "hortigrañas" escogen un objetivo no cambian de presa - le corrigió Fred.

- Pero una pregunta "expertito": ¿Cómo vamos a sacar las hortigrañas o cómo se diga, de su cerebro? - preguntó John

- Mmmm... déjame pensar... Su debilidad es el agua, cuando la tocan se mueren al instante - se le ocurrió a Fred

- ¡Estás insinuando que le metamos agua por el cerebro a George? - dijo John

- Exactamente - contestó Fred - ¿Te acuerdas de la manguera que había dentro?

Los niños conectaron la manguera al grifo y apuntaron directamente a la oreja derecha de George (que era por la que entraban las "hortigrañas").

- ¡Fred abre el grifo! - exclamó John

- ¡Oído cocina! - exclamó Fred. Al abrir el grifo salió tanta agua por la manguera que casi inundan el lugar pero al final John dio con cierta puntería en la oreja de George. De repente se le pusieron los ojos normales y preguntó - ¿Qué estoy haciendo? ¿Dónde estoy? - El niño se dio la vuelta y miró a Fred y John entre sorprendido y extraño. Poco a poco empezó a recordar, y Fred le contó toda la "experiencia" vivida con las "hortigrañas" mientras... "él no estaba". Entendió todo y minutos después continuó reparando la nave. Al terminar exclamó - ¡Ya está Fred, John venid a verla! - los dos niños fueron a ver como había quedado

- ¡Está como nueva! - dijo Fred impresionado al verla

- Oye con todo el lío de la nave y las "hortigrañas" no hemos podido saber quién era el ladrón - recordó John

- Es verdad, vamos a descubrirlo! - propuso George sacando el detector de huellas. Los niños colocaron el detector delante de los planos y en la pantalla se pudo ver.

Se han encontrado 2 equivalencias: David Profli y Michael Jackson

Continúa...